

## ¿Y SI FUERA EL CRIMEN ORGANIZADO?

En estos últimos días hemos sido testigos de uno de los acontecimientos más bizarros y más graves de los que se han dado en la política de los últimos tiempos.

Finalmente se terminó de develar la patraña sembrada contra Yamandú Orsi, y las dos protagonistas de la falsa denuncia reconocieron públicamente su invento.

Más allá del escándalo mediático, que la principal protagonista de todo este asunto

- después de idas y venidas - se señale como la "única" responsable de la maniobra, resulta poco verosímil.

Que la maniobra tiene una finalidad política no amerita la más mínima discusión, es contra un candidato a la presidencia que va primero en las encuestas dentro del Frente Amplio, partido político que a su vez se mantiene sostenidamente primero en las encuestas de cara a las elecciones nacionales de octubre.

Pero que tenga una clara finalidad política no implica que un partido político como tal esté detrás de la maniobra; es más, esta hipótesis es prácticamente improbable.

Lo que sí parece bastante verosímil es, por los círculos en los cuales se mueven las dos mujeres involucradas, que quien esté detrás de todo esto sea el crimen organizado.

En estos últimos años hemos observado un crecimiento exponencial del narcotráfico, tanto en Uruguay como en la región, y sabido es que éste siempre viene asociado con otra serie de actividades delictivas, como la prostitución, la trata de personas, el tráfico de armas, etc.

También sabemos por investigaciones muy recientes, como la desarrollada por Juan Pablo Luna y Andreas Feldmann (Política Criminal y desarrollo fallido en América Latina), que el crimen organizado no existe sin colusión entre Estado, criminales y sistema político.

Se hace imposible reflexionar sobre estos asuntos sin que nos vuelvan a la cabeza casos tan escandalosos como la entrega del pasaporte a Sebastián Marset, o el más reciente vinculado al asesinato del supuesto empresario Gonzalo Aguiar, quien cultivaba amistades con jerarcas del gobierno.

Mientras tanto, en el Parlamento sigue sin aprobarse una nueva ley sobre el financiamiento de los partidos políticos, esencialmente por las trabas que sigue poniendo el Partido Nacional.

No creemos en las brujas, pero que las hay, las hay.

